

AGENTES E IDENTIDADES EN MOVIMIENTO
ESPAÑA Y LOS PAÍSES BAJOS SIGLOS XVI-XVIII

René Vermeir, Maurits Ebben y Raymond Fagel (eds.)

Silex

© René Vermeir, Maurits Ebben y Raymond Fagel (eds.), 2011

© Julie Versele, 2011

© Sebastiaan Derks, 2011

© Liesbeth Geevers, 2011

© Hugo de Schepper, 2011

© Laura Manzano Baena, 2011

© Dries Raeymaekers, 2011

© Birgit Houben, 2011

© Violet Soen, 2011

© Alicia Esteban Estríngana, 2011

© José Eloy Hortal Muñoz, 2011

© Raymond Fagel, 2011

© Werner Thomas, 2011

© Esther Jiménez Pablo, 2011

© Germán Santana Pérez, 2011

© Mercedes Gamero Rojas, 2011

© Ana Crespo Solana, 2011

© Yolanda Rodríguez Pérez, 2011

© Del diseño de la cubierta: Ramiro Domínguez, 2011

© Sílex® ediciones S.L., 2011

c/ Alcalá, n.º 202. 1º C. 28028 Madrid

www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-7737-451-0

e-ISBN: 978-84-7737-452-7

Depósito Legal: M-19351-2011

Dirección editorial: Ramiro Domínguez

Coordinación editorial: Cristina Pineda y Ángela Gutiérrez

Producción: Paz Pineda

Fotomecánica: Preyfot S.L.

Impreso en España por: Eleccé, Industria Gráfica, S.L.

(Printed in Spain)

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	9	
<i>Maurits Ebben, Raymond Fagel y René Vermeir</i>		
LES SECRÉTAIRES PARTICULIERS DES GOUVERNEURS GÉNÉRAUX DES PAYS-BAS SOUS PHILIPPE II : AUX ORIGINES DE LA SECRÉTAIRERIE D'ÉTAT ET DE GUERRE? ...	25	
<i>Julie Versele</i>		
MADAMA'S MINISTER: TOMÁS DE ARMENTEROS AT THE COURT OF MARGARITA OF AUSTRIA	49	
<i>Sebastiaan Derks</i>		
HOW TO SAVE A LIFE? ALONSO DE LALOO, SECRETARY TO THE COUNT OF HORN, ON A MISSION TO THE SPANISH COURT (1566-1567)	71	
<i>Liesbeth Geevers</i>		
LE GOUVERNEUR GÉNÉRAL PETER ERNST VON MANSFELD ET LES AGENTS ESPAGNOLS FUENTES ET IBARRA AUX PAYS-BAS EN 1593	89	
<i>Hugo de Schepper</i>		
ENTRE LA HAYA Y MADRID. LOS GOBERNADORES OFICIALES EN FLANDES COMO MEDIADORES POLÍTICOS Y CULTURALES PARA LA PAZ DE MÜNSTER (1648) ...	113	
<i>Laura Manzano Baena</i>		
THE "GRAN PRIVADO" OF ARCHDUKE ALBERT. RODRIGO NIÑO Y LASSO, COUNT OF AÑOVER (CA. 1560-1620)	129	
<i>Dries Raeymaekers</i>		
UNA CORTE PARA UN PRÍNCIPE. LA POLÍTICA MILITAR DE OLIVARES Y LA CORTE BRUSELENSE DEL CARDENAL INFANTE (1634-1641)	151	
<i>Birgit Houben</i>		
¿NATURALES DEL PAÍS O ESPAÑOLIZÉS? AGENTES DE LA CORTE COMO NEGOCIADORES DE PAZ DURANTE LA GUERRA DE FLANDES (1577-1595)	171	
<i>Violet Soen</i>		
AFICIÓN, ENTENDIMIENTO Y CELO AL SERVICIO DE SU MAJESTAD. EL CONDE DE SOLRE, JEAN DE CROÿ, Y LA UNIÓN HISPANO-FLAMENCA EN EL REINADO DE FELIPE IV		195
<i>Alicia Esteban Estríngana</i>		

LA NOBLE GUARDA DE ARCHEROS DE CORPS EN EL CONTEXTO DE LA CASA REAL DE LOS MONARCAS AUSTRIAS HISPANOS	231
<i>José Eloy Hortal Muñoz</i>	
JULIÁN, UN HÉROE ESPAÑOL EN FLANDES: ENTRE EL PRÍNCIPE DE ORANGE Y EL DUQUE DE ALBA.....	271
<i>Raymond Fagel</i>	
JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, LA CORTE DE BRUSELAS Y LA POLÍTICA RELIGIOSA EN LOS PAÍSES BAJOS MERIDIONALES, 1609-1614	289
<i>Werner Thomas</i>	
EL MOVIMIENTO DESCALZO EN FLANDES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII: ¿OBEDIENCIA A ROMA O FIDELIDAD A ESPAÑA?	313
<i>Esther Jiménez Pablo</i>	
LOS HOLANDESES Y LA UTILIZACIÓN DE CANARIAS COMO PUERTA ATLÁNTICA DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVIII	329
<i>Germán Santana Pérez</i>	
LA MUJER FLAMENCA DEL MUNDO DE LOS NEGOCIOS EN LA SEVILLA DEL SIGLO XVIII	351
<i>Mercedes Gamero Rojas</i>	
EL INTERÉS PÚBLICO Y EL INTERÉS PARTICULAR: UNA VISIÓN COMPARATIVA EN LAS REPRESENTACIONES DE LOS MERCADERES FLAMENCOS EN LA CORTE DE FELIPE V	373
<i>Ana Crespo Solana</i>	
G. DE BAY: UN TRADUCTOR DE CERVANTES DEL SIGLO XVII COMO AGENTE DE LA MEMORIA HISTÓRICA NEERLANDESA	403
<i>Yolanda Rodríguez Pérez</i>	
ÍNDICE TOPONÍMICO	423
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	431
AUTORES (BREVE CURRÍCULUM)	449

Introducción

Maurits Ebben, Raymond Fagel y René Vermeir

El VIII Congreso de Historiadores Españoles, Belgas y Neerlandeses, celebrado en la Universidad de Gante, entre los días 27 y 29 de septiembre de 2007, fue una continuación del Coloquio Hispano-Holandés celebrado en Leiden en 1984. El encuentro de entonces comenzó como una modesta tentativa de crear la oportunidad para que los historiadores de ambas naciones pudieran hacerse una idea de los temas de los que se ocupaban los colegas del otro país. No era estrictamente necesario que se discutieran temas relativos al impacto de los enfrentamientos bélicos entre España y Holanda o a la historia común de los dos países. La idea de los organizadores era que también se practicaba una aproximación comparativa a las dos historias y experiencias nacionales. A pesar de que consideraban de suma importancia incluir temas relativos a la época de la Guerra de Flandes y a los demás escasos momentos comunes, suponían que a largo plazo esta materia limitada pudiera perjudicar la continuación de los encuentros. Además, temían que en ambos países no se ocupara un número suficiente de historiadores trabajando en la historia hispano-holandesa para organizar los coloquios bianuales. Por lo tanto no es de extrañar que varios ponentes de los primeros coloquios abarcaran temas ajenos a la relación histórica hispano-holandesa.

No obstante, los congresos se perfilaron cada vez más en encuentros de historiadores especialistas en el campo de la investigación de la historia hispano-neerlandesa. En las últimas décadas creció de manera concluyente el número de investigadores dedicados a la historia que España y los Países Bajos tienen en común. El aumento de investigaciones al respecto fue tan grande que en el 2002, los profesores Ana Crespo Solana (CSIC) y Manuel Herrero Sánchez (Universidad Pablo de Olavide) decidieron organizar en Madrid un gran congreso internacional para los historiadores de España, Bélgica y Holanda, tanto para fomentar el contacto entre los historiadores como para poder ofrecer un balance general y una pertinente revisión historiográfica. Los resultados de este congreso aparecieron en dos volúmenes de actas con treinta y tres artículos, publicados por la Universidad de Córdoba en los "Estudios de Historia Moderna" bajo el título de *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*.

En los últimos congresos destaca el hecho de que la nueva generación cuenta cada vez más con un número considerable de colegas españoles. Si en los años sesenta, setenta

nunca en una pieza clave dentro de la maquinaria de la Monarquía Española⁹⁴. En este contexto no resulta, pues, sorprendente que en 1634, Bruselas recibiera una avalancha de “cabezas”, hombres de la confianza de Madrid que compartían la visión política del válido. Estos confidentes que asesoraban al gobernador general y vigilaban que se atuviera a las directrices madrileñas, no solo estaban presentes en calidad de ministros que participaban en las juntas más importantes, sino también en calidad de dignatarios de la corte. Más aún, llama la atención que los puestos ministeriales más importantes se solían combinar con los puestos cortesanos de mayor peso. De esta manera, el conde duque podía asegurar la supervisión más cerrada de los asuntos en Bruselas. Como ministros principales, sus clientes contribuían a determinar la política en los Países Bajos meridionales y vigilaban que se respetaran las órdenes de Madrid. Combinando su función administrativa con otra cortesana, tenían ocasión de discutir asuntos políticos y militares importantes hasta en los momentos más privados de Fernando y advertirle de eventuales desviaciones de las directrices estipuladas por Olivares. Había que alejar del entorno del cardenal infante a los disidentes que no estaban de acuerdo con la visión de Olivares, como los Moscoso que habrían podido insinuar ideas distintas al gobernador general y el conde duque no estaba dispuesto a correr este riesgo.

El fuerte carácter militar del periodo 1634-1641 también se hizo sentir en la composición de la corte de Fernando. Más que nunca había funcionarios y oficiales importantes dentro del aparato del Ejército de Flandes que combinaban su puesto con una función cortesana. El mayor prestigio de figuras relacionadas directamente con la beligerancia se traducían claramente en un puesto en el entorno inmediato del gobernador general. De tal modo podían presentar al cardenal infante su asesoramiento competente tanto en las campañas como durante sus momentos de ocio en el palacio. Además, también se incorporaron en la corte de Bruselas unas personas originarias de territorios estratégicamente interesantes (el norte de Italia) o que tenían afinidades con los enemigos. Hacían de reclamo para la causa de España y cumplían un papel nada desdeñable en la diplomacia y para la propaganda de guerra. Entre 1634 y 1641, la composición de la corte de Bruselas enfatizó la finalidad militar de la llegada de Fernando a los Países Bajos; era una corte militar, la corte de un capitán general.

Durante el gobierno general del cardenal infante, los Países Bajos meridionales se convirtieron en la primera prioridad de la política militar del conde duque, y esto se reflejaba claramente en la composición de la corte de Bruselas, que en aquellos años cumplía un sustancial papel político y militar y se había convertido en un típico producto olivarista.

⁹⁴ J.I. Israel, “España y los Países Bajos”, p. 127.

¿Naturales del país o *espagnolizés*? Agentes de la Corte como negociadores de paz durante la Guerra de Flandes (1577-1595)

Violet Soen

Universidad Católica de Lovaina

En las actas del congreso anterior Bernardo García García publicó un reconocido artículo sobre las propuestas de paz de Felipe de Croÿ, barón de Molembais, quien desde 1590 fue además conde de Solre¹. Dicho artículo podría ser incluido también en este volumen porque el conde de Solre era desde luego “un agente en movimiento entre España y los Países Bajos”. De hecho, Solre fue miembro de la corte del gobernador Alejandro Farnesio, luego capitán de la Guardia de los Archeros de Corps de Felipe II y finalmente caballero mayor del archiduque Alberto de Austria. En 1595 fue nombrado consejero (con privilegio) del Consejo de Estado de Bruselas. Además Solre ejerció como diplomático entre Bruselas, Madrid y Viena aunque, como Hugo De Schepper ya afirmó, nunca llegó a ser la gran figura de gobierno que se había esperado de él al principio de su carrera².

En su trabajo, García García llamó también la atención sobre las interesantes reflexiones que Felipe de Croÿ redactó a partir de 1604 para poner fin al conflicto que durante 40 años había dominado a los Países Bajos. A su vez, un siglo antes, Victor Brants había editado algunos de estos memorandos en el *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*³. En estos documentos, Solre expresaba su idea de que un planteamiento conciliador podía ser tan efectivo como un ataque armado contra los rebeldes para así hacerles desistir de su lucha. Un “justo gobierno” debía inspirar por lo tanto a los sublevados a reconocer la soberanía de su “legítimo príncipe”. Durante su misión ante la corte española en 1604, Solre sugirió usar el “amor” (*amour*) en lugar de la “violencia” (*rigueur*). Recuérdese que años después, en 1610, Felipe III le pidió una vez más que redactara su visión sobre la pacificación final de los Países Bajos. El conde repitió entonces, en sus papeles, que los Habsburgo debían ganarse por encima de todo el corazón de sus súbditos. Sin duda, Solre consideraba que la Tregua de los Doce Años (1609-1621) constituía una buena

¹ B. García García, “Ganar los corazones y obligar los vecinos. Estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604-1610)”, en A. Crespo Solana y M. Herrero Sánchez (eds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, 2002, t. I, pp. 137-166.

² H. De Schepper, *De Kollaterale Raden in de katholieke Nederlanden van 1579-1609*, Lovaina (tesis doctoral inédita, Katholieke Universiteit Leuven), 1972, p. 182.

³ V. Brants, “Une mission à Madrid de Philippe de Croy, comte de Solre, envoyé des archiducs en 1604”, *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire (BCRH)*, 77 (1908), pp. 185-203 y V. Brants, “Avis sur les affaires des Pays-Bas adressés à l'Archiduc Albert par Philippe de Croy, comte de Solre”, *BCRH* 83 (1914), pp. 254-279.

oportunidad para llevar adelante este proyecto pacificador. En este trabajo se presentan esta y otras propuestas de paz de nobles flamencos a la Corte española dentro del contexto más específico de las negociaciones de paz durante la Revuelta de los Países Bajos.

Desde la conferencia de Paz de Breda (de marzo a agosto de 1575) las negociaciones entre el rey y los rebeldes se efectuaron con grandes intervalos de tiempo. En relación a este punto, Hugo De Schepper describió –y no por casualidad también en el volumen del congreso anteriormente mencionado– muchos de los momentos clave de estos “intentos de reconciliación”. El 12 de febrero de 1577, por ejemplo, don Juan firmó el Edicto Eterno y ratificó con ello la Pacificación de Gante. Sin embargo el conflicto se recrudeció de nuevo cuando don Juan tomó la ciudadela de Namur medio año después y los Estados Generales lo proclamaron enemigo del estado. La consiguiente conferencia de paz de Colonia en 1579 fue suspendida, a pesar del alto patronazgo del emperador Rodolfo II. En ese mismo año, la Unión de Arras procedió a reconciliarse con Felipe II a través de los Tratados de Arras y Mons, mientras que la Unión de Utrecht “abandonó” al rey dos años después. Solo hasta 1587 y 1588 los diplomáticos de Alejandro Farnesio negociaron con la Unión de Utrecht y la Reina de Inglaterra. La negociación tuvo lugar en Bourbourg (Broekburg), pero fue suspendida cuando los barcos españoles de la Armada entraron en el Canal de la Mancha. Los enviados del Sacro Imperio Romano negociaron en nombre del emperador y los Estados Imperiales entre 1591 y 1592, tanto en Bruselas como en La Haya. La regencia de la “paloma de la paz” Ernesto de Austria en 1594 anunciaba –según esta visión clásica– el principio de nuevas negociaciones. Tras la muerte del archiduque, el marqués de Havré, Carlos Felipe de Croÿ, prolongó este debate más o menos formalmente hasta 1596. Solo con las negociaciones de Rijswijk en 1608 los archiduques y la corona española se mostraron dispuestos a un acuerdo temporal con los “rebeldes”. Finalmente, en 1609 se firmó la Tregua de los Doce Años⁴. Las negociaciones y las propuestas de paz estudiadas en este artículo surgieron a la sombra de estas “grandes” conferencias de paz. Por eso no se encuentran incluidas en los panoramas clásicos de la historia política de las relaciones hispano-holandesas, como la de De Schepper. Con todo, los contactos y las redes de miembros de la nobleza arrojan tanta luz sobre la problemática de la pacificación durante la Revuelta como las peripecias diplomáticas durante las negociaciones de paz.

Este artículo estudia estas negociaciones por medio de la biografía de tres miembros de la nobleza de los Países Bajos que permanecieron algún tiempo en la corte española. Estos nobles, a su vuelta a los Países Bajos, se encargaron de las negociaciones con los rebeldes o esbozaron propuestas de paz. Juan de Sainte-Aldegonde, señor de Noircarmes y barón de Selles desde la muerte de su hermano, fue enviado como emisario de paz a finales de 1577. Tras un par de mediaciones fracasadas, Selles desempeñó un papel importante sobre todo

⁴ H. De Schepper, “Los Países Bajos y la Monarquía Hispánica. Intentos de reconciliación hasta la tregua de los Doce Años (1574-1609)”, en A. Crespo Solana y M. Herrero Sánchez (eds.), *España y las 17 provincias*, t. I, pp. 325-354. En P. Arnade, *Beggars, iconoclasts & civic patriots. The Political Culture of the Dutch Revolt*, Ithaca, 2008, el aspecto de negociaciones de paz y intentos de reconciliación casi desaparece totalmente.

en las negociaciones con la Unión de Arras a principios de 1579. Su cuñado, el caballero Carlos de Tisnacq, partió a finales de 1592 hacia los Países Bajos y allí también llevó a cabo negociaciones en los primeros meses de 1593. Poco después el conde de Solre escribió un primer memorándum para Ernesto de Austria en relación con la pacificación de los Países Bajos. José Eloy Hortal Muñoz ya advirtió que Solre había comenzado antes de 1604 a redactar estrategias de pacificación. Dicho autor editó en su tesis un memorándum sumamente interesante que Solre escribió en 1596 para Alberto de Austria⁵. Algunos documentos de la colección de manuscritos de los Archives Générales du Royaume de Bruselas y de la Secretaría de Estado del Archivo General de Simancas demuestran que Solre asesoraba ya en 1594 y 1595 sobre guerra y paz a Ernesto de Austria.

Además, estos tres hombres tenían también una misión ejecutiva en la Guardia de los Archeros de Corps, la guardia de corte de la Casa de Borgoña. Numerosos estudios de historiadores de la corte, y en particular para la monarquía española del grupo de investigación de José Martínez Millán, han demostrado que corte y política estaban estrechamente ligados sin lugar a dudas hasta 1650. Y aun así esta vinculación es menos evidente en las funciones de las guardas palatinas, que ayudaban sobre todo en el ceremonial de la corte. En este artículo se hará claramente patente que Selles, Tisnacq y Solre, como “naturales del país”, desempeñaron un papel político mayor de lo que se podía sospechar basándonos solamente en su cargo.

NATURALES DEL PAÍS, AGENTES DE LA CORTE

Resulta curioso que todavía no se haya reparado en las coincidencias que existen entre la trayectoria vital y las negociaciones de Juan de Noircarmes, Carlos de Tisnacq y Felipe de Croÿ. Sin embargo, estos tres miembros de la nobleza fueron investidos consecutivamente con las más altas funciones en la Guardia de los Archeros de Corps, una de las tres guardias personales de Felipe II⁶. Sus nombramientos y sus ceses se sucedieron. Juan de Sainte-Aldegonde, señor de Selles⁷, era un noble oriundo de Artois que llegó a ser lugarteniente de esta guardia a finales de 1557, bajo el capitán Felipe de Montmorency, conde de Horn. Cuando este último regresó a los Países Bajos en 1561, Selles asumió las funciones de capitán. En realidad, Juan de Noircarmes nunca fue nombrado como tal –tampoco tras la ejecución de Horn en 1568–, al contrario, siguió siendo teniente hasta su muerte en

⁵ Papel curioso (s.d.): Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ), Envío 47, caja 63, doc. 506 y 507, transcrito por J. Hortal Muñoz, *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*, Madrid (tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid), 2004, pp. 346-363.

⁶ J. Hortal Muñoz, “Las guardas palatino-personales de Felipe II”, en J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (eds.), *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*, Madrid, 2005, t. I, pp. 453-516.

⁷ Juan de Noircarmes (¿-01/1585): V. Soen, “Noircarmes (Sainte-Aldegonde), Jan (of Johan) van”, *Nationaal Biografisch Woordenboek (NBW)* 18, Bruselas, 2007, pp. 699-704 para sustituir a E. de Borchgrave, “Noircarmes, Jean de”, en *Biographie Nationale (BN)*, t. 18, Bruselas, 1899, pp. 780-784; J. Eloy Hortal Muñoz, “Jean de Noircarmes”, en *Diccionario Biográfico Español* (en prensa) y también J. Martínez Millán, *La monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, Madrid, t. II, 2005, p. 408 y texto de nota 6 en el mismo libro; J. De Vegiano y J. De Herckenrode, *Nobiliaire des Pays-Bas et du comté de Bourgogne*, Gante, 1865, t. III, pp. 1712-1713.

1585. Tras la muerte de su hermano Selles expresó su deseo volver a los Países Bajos para casarse allí con Catalina de Tisnacq, con quien ya vivía en la corte española. En junio de 1577 Felipe II aprobó su salida, pero no sin antes encontrar a un sustituto⁸.

El título de capitán recayó finalmente en el hermano de la prometida de Selles, Carlos de Tisnacq⁹, miembro de la Casa de Borgoña y de la guardia real desde 1567. Se trataba solamente de un nombramiento *ad interim*: tampoco Tisnacq fue nombrado nunca capitán definitivamente. Su designación salió adelante gracias a los contactos de su padre, Carlos de Tisnacq¹⁰, canciller del sello del rey de 1559 a 1570 y después presidente del Consejo de Estado de Bruselas hasta su muerte en 1573. Ahora bien, el joven Tisnacq, una vez en su cargo, se reveló no obstante como un autoritario capitán que defendía sus privilegios y su jurisdicción sobre los archeros. De este modo los conflictos se acumularon y se intensificaron en 1586 cuando los archeros pidieron la destitución del capitán.

Como consecuencia se nombró capitán a Felipe de Croÿ¹¹ en 1588, aunque entonces solo era señor de Molembais en Brabante y de Solre en Hainaut. Para el joven Molembais era un paso importante en su ascensión cortesana, pues sus ambiciones apuntaban sobre todo a la corte del gobernador de los Países Bajos. Por ello solicitó permiso varias veces a Felipe II para su regreso. Alberto de Austria lo nombrara finalmente gentilhomme de la cámara y caballerizo mayor (Carlos de Tisnacq se quedó a las puertas del cargo). De allí que en 1596 se nombró a otra persona capitán de la guarda de los archeros.

La guarda palatina constituía en todas las cortes europeas un medio importante para subrayar la majestad del soberano. En tiempos de inestabilidad política la guardia debía literalmente proteger *les deux corps* del rey. En tiempos de calma debía contribuir al bienestar de la "república". Los tratados de teoría política prescribían que un soberano debía proceder como "buen padre" de sus súbditos y conservar la unidad entre ellos admitiendo a los "naturales" de sus territorios en su guardia. La Guarda de los Archeros de Corps ejercía esta función en parte para los Países Bajos como Guarda Flamenca; esa era su función para integrar a dichos territorios en la monarquía compuesta de la monarquía española. Felipe II reguló desde 1561, cuando eligió Madrid como lugar de residencia, la reserva de puestos en los Países Bajos para miembros de la guardia que dimitían o se jubilaban¹².

⁸ A. Repetto Álvarez, "Acerca de un posible segundo gobierno de Margareta de Parma y el cardenal Granvela en los estados de Flandes", *Hispania. Revista española de historia*, 32 (1972), pp. 379-475 y 425-426.

⁹ Chevalier Carlos de Tisnacq junior (ca. 1550-1/1597): V. Soen, "Tisnacq (Tissenaecken) junior, Charles (Karel van)", en *NBW* 18, pp. 839-842 y J. Eloy Hortal Muñoz, "Carlos de Tisnacq", en *Diccionario Biográfico Español* (en prensa).

¹⁰ Carlos de Tisnacq (?-1573): J. Lefèvre, "Tisnacq (Charles de) ou Van Tissenaecken", en *BN* 25, Bruselas, 1930-1932, pp. 334-340 y M. Baelde, *De collaterale raden onder Karel V en Filips II (1531-1578): Bijdrage tot de geschiedenis van de centrale instellingen in de zestiende eeuw*, Bruselas, 1965.

¹¹ Felipe de Croÿ, conde de Solre (1562-04/02/1612): H. De Schepper, *Kollaterale Raden*, pp. 182-183, J. Hortal Muñoz, *El manejo de los asuntos de Flandes*, pp. 184-186, 208, 269-270, 437-438 y sobre todo el artículo citado de B.J. García García, "Ganar los corazones", pp. 141-149.

¹² A. Esteban Estríngia, "El ejército en Palacio? La jurisdicción de la guardia flamenco-borgoñona de corps entre los siglos XVI y XVII", en A. Jiménez Estrella y F. Andújar Castillo (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (s. XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Granada, 2007, pp. 191-230.

Hans Cools ha demostrado, sin embargo, que Felipe II daba menos importancia a su guardia en comparación con sus predecesores¹³.

Gracias a sus cargos y sus estancias en la corte real, hombres como Selles, Tisnacq y Solre eran, debido a su condición de "naturales del país", importantes intermediarios entre el rey y las 17 Provincias. A su vuelta a los Países Bajos, estos no se resistieron a enfatizar sus títulos y cargos. Del mismo modo, también el partido rebelde le daba importancia a este cargo cortesano. En su *Apología*, Guillermo de Orange señalaba claramente al barón de Selles como lugarteniente de los tiradores¹⁴. Es importante constatar que en la sociedad moderna temprana la posesión de dichos cargos resultaba un aspecto clave pues los puestos en la corte y el honor estaban estrechamente ligados.

Como resultado puede decirse que Selles y Tisnacq eran, sobre todo desde un punto de vista político, agentes de la corte y por ello disponían de instrucciones reales para sus tareas de negociación en los Países Bajos. El 20 de diciembre de 1577 se completó la redacción de las instrucciones oficiales para el barón de Selles, las cuales fueron firmadas por el rey¹⁵ quien recibió poco después al barón en audiencia¹⁶. Tisnacq emprendió su viaje, probablemente, sin instrucciones precisas, de hecho, las recibió luego por carta¹⁷. Las instrucciones de Selles translucían la esperanza de que él pudiera actuar, gracias a sus características socioculturales, como mediador entre la nobleza de los Países Bajos, los rebeldes y la corona española. Esa fue la razón también por la que Felipe III pidió consejo a Solre en 1610¹⁸.

LA LUCHA ENTRE FACCIÓNES CORTESANAS Y LA POLÍTICA CON RESPECTO A LOS PAÍSES BAJOS

La influencia de cargos y facciones en la corte ha recibido una nueva valoración por la historiografía reciente¹⁹. Es más, desde la tesis de David Lagomarsino²⁰, también se ha relacionado la política de Felipe II en los Países Bajos en los años 1560 con la lucha entre

¹³ H. Cools, "The Burgundian-Habsburg Court as a Military Institution from Charles the Bold to Philip II", en S. Gunn y A. Janse (eds.), *The Court as a Stage. England and the Low Countries in the Later Middle Ages*, Woodbridge, 2006, pp. 156-168.

¹⁴ Guillermo de Orange, *Apologie ov deffense de tresillustre Prince Gvuillavme [...] Prince d'Orange*, Delft, 1581, p. 69, n° 554 de W.P.C. Knuttel, *Catalogus van de pamfletten-verzameling berustende in de Koninklijke Bibliotheek (K)*, 10 vol, La Haya, 1890-1920 (K 554).

¹⁵ *Patenten oft opene brieven van mijn heere don Johan van Oostenrijke [...] inhoudende den laste ende commissie ghegeven by zijnder Ma.teyt de Baenrebeer van Selles, edelman van zijne huys ende lieutenant van zijne guardie van Archiers*, Lovaina, 1578 (K. 337 y en francés K. 336), con cartas por Courtrai y Dordrecht en Archives Générales du Royaume (AGR), Aud. 580, f. 86 y 102.

¹⁶ *Mémoire pour le Baron de Selles, lieutenant de la garde des archiers de sa Majesté de ce quil aura de dire et declarer de la part de Sad. Majesté a l'evesque de Liege*. AGR Aud. 192/1, f. 1.

¹⁷ *Copia de la relacion que ha hecho Carlos de Tisnacq*, 1/5/1593: AGS, E. 604, f. 78, cf. J. Lefèvre, *CPhII* IV, pp. 165-166 (448).

¹⁸ B. García García, "Ganar los corazones", p. 140 y pp. 157-158.

¹⁹ Sobre todo: J. Martínez Millán (ed.), *Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el Siglo XVI*, Madrid, 1992.

²⁰ P.D. Lagomarsino, *Court Factions and Formulation of Spanish Policy towards the Netherlands*, Cambridge (tesis doctoral inédita, University of Cambridge), 1974.

facciones en la corte española. La enemistad entre el clan del príncipe de Éboli y el duque de Alba en la corte estaba desde hacía mucho tiempo fuera de toda duda²¹, pero como sabemos, Lagomarsino estableció una relación entre esta lucha de facciones y la política de la corona española en los Países Bajos. Este autor sostuvo que las facciones de la corte se perfilaban en las decisiones que el rey debía tomar contra los “rebeldes” y los “herejes” de las Diecisiete Provincias. Por ello, desde entonces, la historiografía da por supuesto que la política con respecto a los Países Bajos estuvo determinada por la lucha entre estas facciones y que el resultado de decisiones tomadas por el rey tenía que ver con la victoria de una u otra facción.²² José Eloy Muñoz Hortal ha demostrado además que la lucha de facciones influyó en la política de los Países Bajos hasta la muerte de Felipe II²³.

Se puede afirmar entonces que el consenso provisional acerca de la lucha de facciones y la política en los Países Bajos se resumiría en los siguientes puntos. La facción de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, representaba las aspiraciones a un absolutismo y una rigidez religiosa. Enfrentada a esta postura, se hallaba el grupo formado por el portugués Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, y el secretario real Francisco de Eraso, la punta de lanza de los llamados ebolistas. Este grupo adoptó una postura relativamente moderada, entre otras cosas por sus contactos con los miembros de la nobleza de los Países Bajos, aunque los lazos afectivos y el patronazgo se relajaban cada vez más. Lagomarsino supuso que por eso los ebolistas se comportaban de una forma más tolerante con la herejía, pero como demostró Liesbeth Gevers, también ellos estaban insatisfechos con la postura indolente de la nobleza de los Países Bajos en la persecución de la herejía y la reforma de los obispados²⁴. El más conocido –y asimismo el más claro– enfrentamiento entre ambas facciones fue la discusión sobre la estrategia real tras el Movimiento Iconoclasta durante la sesión del Consejo de Estado del 29 de octubre de 1566. Los ebolistas sostenían que el rey debía viajar inmediatamente a los Países Bajos con un pequeño ejército. Los alistas pretendían que el rey enviara primero un ejército por delante para restablecer el orden. El rey eligió la segunda opción, solo cuando estuvo seguro de que los turcos no atacarían de nuevo el año siguiente. La omnipotencia de la facción Éboli se estaba desmoronando desde 1565, cuando comenzó a ponerse en tela de juicio la integridad de Francisco de Eraso, la decisión de la expedición de castigo a los Países Bajos firmó su decadencia provisional.

El duque de Alba fue sucesivamente capitán general y gobernador de los Países Bajos. Puso en marcha la “línea dura” fundando el Consejo de Tumultos (Conseil des Troubles) y ejecutando a numerosos civiles, entre los cuales estuvieron los destacados caballeros de

²¹ Véase por la historiografía desde Leopold Ranke: B.J. García García, “Pacifismo y reorganización en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618). Apuntes para una renovación historiográfica pendiente”, *Cuadernos de Historia Moderna* 12 (1991), pp. 207-222.

²² J. Martínez Millán y C.J. de Carlos Morales (eds.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispana*, Valladolid, 1998, pero también en biografías como J.M. Boyden, *The Courtier and the King*. Ruy Gómez de Silva, *Philip II and the Court of Spain*, Berkeley, 1995.

²³ J. Hortal Muñoz, *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*.

²⁴ L. Gevers, *Gevalen vazallen. De integratie van Oranje, Egmont en Horn in de Spaans-Habsburgse monarchie (1559-1567)*, Amsterdam, 2008, pp. 91-99.

la Orden del Toisón, los condes de Egmont y de Horn. Cuando Guillermo de Orange y sus partidarios desafiaron a este régimen en 1568 con un ejército, el duque de Alba respondió con una expedición militar. Poco después pidió su dimisión. El nombramiento del duque de Medinaceli, que oficialmente nunca fue gobernador, fue entonces un aviso sobre la decadencia de la influencia de Alba²⁵. Pero cuando los *gueux* empezaron a tomar ciudades en cuatro regiones en 1572, se depositó toda la confianza de todas formas en el “gran soldado” Alba. En este año de 1572, Alba obtuvo también los esperados éxitos militares y, además, se negó a poner en manos de Medinaceli su título de gobernador. Solo tras el levantamiento del asedio a Alkmaar en 1573, quedó claro que la lucha por la reconquista sobre los *gueux* duraría más de lo esperado.

En relación al punto anterior, el nombramiento de Luis de Requeséns habría mostrado la insatisfacción sobre este “planteamiento duro”, y habría así mantenido el declive progresivo de los alistas. Algunos sostenían que Requeséns pertenecía a la facción Éboli y que por eso llegó a los Países Bajos con un programa conciliador. Sin embargo, esta imagen ha sido parcialmente matizada. Julie Versele ha argumentado recientemente que la lucha de facciones había tenido una influencia segura en el nombramiento de Requeséns: el rey lo habría nombrado precisamente porque estaba fuera de la lucha directa de facciones en la corte²⁶. Con todo, la lucha bilateral de facciones de los años 1572-1576 se había vuelto de todas formas muy poco clara ya que murieron los patrones más importantes, como Éboli y el cardenal Diego de Espinosa quien, en parte, se apropió del patronazgo. En todo caso, Requeséns era partidario de medidas suaves tales como la supresión del Consejo de Tumultos y un perdón general, pero no compartía la idea de las negociaciones de paz con los rebeldes. Al fin y al cabo, las primeras medidas descansaban todavía sobre la relación asimétrica rey-vasallo, y en efecto, al mantener negociaciones de paz se aceptaba una cierta igualdad entre el rey y los “profanadores de la majestad real”. Tras la muerte de Requeséns, el Consejo de Estado tomó las riendas del gobierno temporalmente, pero ante la amenaza de motín y caos, los Estados Generales cerraron por su propia cuenta un acuerdo con los Estados de Holanda y Zelanda y con Guillermo de Orange. Esta “Pacificación de Gante” de noviembre de 1576, estipulaba una amnistía general y *statu quo* religioso en Holanda y Zelanda y por consiguiente el reconocimiento explícito del calvinismo.

Desde ese momento también la corte española se dio cuenta de la necesidad de buscar la paz y en consecuencia de negociarla. Para Geoffrey Parker tal circunstancia se debió a la situación financiera y estratégica de Felipe II. Arthur Weststeijn, por el contrario, vinculó el pacifismo a la influencia de Antonio Pérez, secretario real para asuntos italianos. Tras la muerte de Éboli, Pérez había asumido el patronazgo del príncipe y asimismo había atraído nuevas personas a su red de influencia, como don Juan y Alejandro Farnesio, quienes

²⁵ J. de Wolf, “Burocracia y tiempo como actores en el proceso de decisión. La sucesión del Gran Duque de Alba en el gobierno de los Países Bajos”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 28 (2003), pp. 99-124.

²⁶ J. Versele, “Las razones de la elección de don Luis de Requeséns como gobernador general de los Países Bajos tras la retirada del Duque de Alba (1573)”, *Studia Historica (Universidad de Salamanca)*, 28 (2006), pp. 259-276.

se encontraban en Italia. Formaron el partido papista que aspiraba a una mayor influencia del papa sobre la península ibérica y a una postura religiosa abierta. Para estos, había que terminar lo más rápido posible con el conflicto en los Países Bajos para que se pudiera seguir con el proyecto de Gregorio XIII de fundar una liga contra los turcos. Contra esta idea se oponía la facción de los castellanistas, bajo el liderazgo de otro secretario, Mateo Vázquez de Leca. Este último grupo aspiraba a una confesionalización ortodoxa y a un control del estado sobre la iglesia sin intervención papal. Esta facción veía a los Países Bajos como el "corazón" de la monarquía española, por lo cual eran impensables los compromisos sobre la cuestión religiosa. Poco a poco Antonio Pérez fue ganando importancia, insistiendo en el nombramiento de don Juan tras la muerte de Requeséns. Una vez que su hombre de confianza don Juan fue nombrado, Pérez pudo también ejercer influencia en los asuntos de los Países Bajos. Por esta razón, también don Juan habría recibido instrucciones "pacifistas" y "conciliadoras"²⁷. La ratificación por parte de don Juan de la Pacificación de Gante en el Edicto Eterno, en febrero de 1577, fue en esta visión clásica una "plasmación de las ideas de Antonio Pérez"²⁸. Sin embargo, como señaló Weststeijn, la política en vigor era ambivalente: mientras don Juan desarrolló personalmente una estrategia militar, evidenciada por la toma de la ciudadela de Namur en contra del Edicto Eterno, el secretario Pérez trataba en la Corte de calmar los planes militares del rey.

También Farnesio, con su ratificación como gobernador, pudo aprovechar sus lazos con el partido papista. Sin embargo, una vez que Antonio Pérez fue encarcelado –el cardenal Granvela asumió sus tareas– y Mateo Vázquez volvió a ganar poder, la posición del príncipe de Parma se hizo más débil. Por eso la postura clemente de Farnesio durante la reconquista de las repúblicas calvinistas se atribuye sobre todo a los contactos con Granvela. La influencia de Mateo Vázquez se tambaleaba desde 1585 y cada vez había más figuras que tomaban la iniciativa en la corte española; Farnesio ejecutaba cada vez más su propia política. Desde 1590 Farnesio había caído definitivamente en descrédito. En 1592 se envió a Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes y primo de Alba, para anunciar su sustitución por Ernesto de Austria. Farnesio murió el 3 de diciembre de 1592 en Arras, antes de estar al corriente de ello.²⁹

En los años 1590 la lucha de facciones tomó otra forma. El nombramiento de Ernesto y Alberto de Austria correspondía con el principio del "dinasticismo" pero sus nombramientos provocaron conflictos en la formación de sus cortes en Bruselas³⁰. La presencia allí de Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes y primo de Alba, fue crucial en ello.

²⁷ A. Weststeijn, "Antonio Pérez y la formación de la política española respecto a la rebelión de los Países Bajos, 1576-1579", *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 19 (2008), pp. 231-254.

²⁸ J. Hortal Muñoz, *El Manejo*, p. 84.

²⁹ J. Hortal Muñoz, "Alessandro Farnese y la Corte de Felipe II: Luchas y facciones cortesanas en Madrid y Bruselas entre 1585 y 1592", en K. De Jonge, H. Cools y S. Derks (eds.), *Alexander Farnese and the Low Countries* (en prensa).

³⁰ J. Hortal Muñoz, "La Casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)", en A. Álvarez-Ossorio Alvarino y B.J. García García (eds.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 193-213 y otros artículos en prensa.

Él fue importante para los contactos con la corte española durante el gobierno de Peter-Ernst de Mansfeld y de Ernesto de Austria y en 1595 fue gobernador temporal, hasta la llegada de Alberto de Austria. En cada apartado de esta lucha de facciones y de la relación con la política respecto a los Países Bajos hay notas al margen. Es evidente que la lucha de facciones apenas constituía uno de los muchos factores en la toma de decisiones políticas, tanto en los círculos del rey como en los del gobernador. Puede decirse que la explicación de la guerra y la paz tomando en cuenta solamente el funcionamiento de las facciones cortesanas es un ejercicio de interpretación limitado, como lo demostrarán las negociaciones de paz de Selles y Tisnacq, que no coinciden con una u otra facción.

LAS NEGOCIACIONES DE SELLES

Tanto el *Plakkaat van Verlatinge* [Abjuración] como la *Apología* de Guillermo de Orange mencionan las negociaciones de paz de Selles como una razón para la resistencia permanente contra el rey español³¹. No obstante, la misión de Juan de Noircarmes ha caído en el olvido en la historiografía³² y existen bastantes malentendidos acerca de su origen y su trayectoria vital³³. Sin embargo, las negociaciones de paz de Selles constituyen el eslabón olvidado entre el Edicto Eterno de 1577 y la conferencia de paz de Colonia y el Tratado de Arras de 1579. Juan de Sainte-Aldegonde, barón de Selles y señor de Basinghien, procedía de una vieja estirpe de Artois con raíces en Saint-Omer, pero nada se sabe de su juventud ni de su formación. Era el hermano menor de Felipe de Sainte-Aldegonde, barón de Noircarmes³⁴, uno de los pocos miembros de la nobleza de los Países Bajos que apoyaron el régimen de Alba. Circunstancia que le valió el prestigioso cargo de corregidor mayor (*grand bailli*) de Hainaut, un escaño en el Consejo de Tumultos y la presidencia del Consejo de Finanzas. Con todo, cada vez se iría alejando más de Alba, sobre todo en lo tocante a la necesidad de negociaciones de paz. Cuando se profundizó más la lucha

³¹ *Placcaet vande Staten generael vande geunieerde Nederlanden: byden welcken [...] men verclaert den coninck van Spaegnen vervallen vande Ouerheyt ende Heerschappij van dese voors. Nederlanden*, Antwerpen, 1581, B4v y Guillermo de Orange, *Apologie ov deffense de tres illustre Prince Gvuillavme [...] Prince d'Orange*, Delft, 1581, p. 69.

³² Falta por ejemplo en H. De Schepper, "Intentos de reconciliación", véase por esta razón el artículo y edición de textos: V. Soen, "Een vredesgezant worstelt met de Pacificatie van Gent. De vreemde wendingen van de vredesmissie in de Nederlanden van Jan van Noircarmes, baron van Selles (1577-1580)", *BCRH*, 171 (2005), pp. 135-192, 138-139, anteriormente si en Gustaaf Janssens, *Brabant in het verweer. Loyale oppositie tegen Spanje's bewind in de Nederlanden van Alva tot Farnese 1567-1578*, Courtrai-Heule, 1989, pp. 369-371 y p. 369 nota 165. Wybrands-Marcussen, *Der Kölner Pacificationskongress 1579*, pp. 41-42.

³³ No solamente el artículo de E. de Borchgrave citado en la nota 7, pero también en J.E. Verlaan (ed.), *Apologie van Willem van Oranje. Hertaling en evaluatie na vierhonderd jaar, 1580-1980*, 1980, p. 136, nota 59. *Apologie of Verantwoording van de prins van Oranje 1581 gevolgd door het Plakkaat van Verlatinge 1581*, ed. J.E. Verlaan y A. Alberts (eds.), Nieuwkoop, 1980, p. 140, nota 59.

³⁴ Felipe de Sainte-Aldegonde, barón de Noircarmes (?-1574): E. de Borchgrave, "Noircarmes, Philippe de Sainte-Aldegonde, seigneur de", en *BN* 15, Bruselas, 1899, pp. 784-789 y M. Baelde, *De collaterale raden onder Karel V en Filips II (1531-1578): Bijdrage tot de geschiedenis van de centrale instellingen in de zestiende eeuw*, Bruselas, 1965, pp. 310-311.

en 1573, Noircarmes recibió por fin un limitado (y en parte apenas formal) permiso para negociar con los rebeldes³⁵.

Por el contrario, Selles mantuvo importantes contactos con los ebolistas, y sobre todo con Antonio Pérez y Pedro Fajardo, marqués de los Vélez³⁶. Esto fue probablemente mérito suyo, pero también de su familia política. En 1576 se sugirió el nombre de Selles en relación con una misión para preparar en los Países Bajos la llegada de don Juan³⁷. Sobre todo Joachim Hopperus³⁸ había insistido en una misión semejante y quería actuar también como emisario de paz. Sin embargo, tras la repentina muerte de Requeséns, Felipe II prefirió mantener a Hopperus en la corte. En su lugar partió el marqués de Havré con algunas propuestas, pero una vez en los Países Bajos se unió al partido de los Estados Generales. Después fue el emisario del Consejo de Estado, Maximiliano Vilain, señor de Rassenghien, quien recibió instrucciones para la pacificación de los Países Bajos, aunque solo después de la salida de don Juan. Después de que don Juan tomara la ciudadela de Namur, se pensó en enviar a Margarita de Parma y a Granvela como mediadores.³⁹

Probablemente por eso Antonio Pérez le pidió a Selles a finales de 1577 que detallara en un memorándum sus "remedios" para el conflicto. Para ello Selles elaboró primero un análisis de la situación en los Países Bajos, manera habitual de redactar en textos semejantes. Según él, la causa de la persistente violencia era la arrogancia de la nobleza, pero también la excesiva dureza de su castigo. Se adhería explícitamente al ya fallecido canciller del sello Joachim Hopperus, quien opinaba que el *châtiment* o el castigo —sin referirse explícitamente al propinado por Alba— era la causa de todo mal. Antes de la llegada de Alba a los Países Bajos el orden había sido casi restablecido pero se perdió casi por completo. Poco después Selles desaconsejaba un planteamiento duro semejante en el futuro. La postura de la nobleza le dolía a Selles, porque ellos "eran los pilares de un rey ausente". Según él, don Juan trabajaba con personas que eran sospechosas de colaborar con los anteriores gobernadores. Selles sostenía que las negociaciones con los rebeldes traerían la paz a largo plazo, quizá estas ideas tomaban su inspiración de los intentos de mediación de su hermano. Según Selles, el rey debía evitar "querer reconquistar su territorio", ya que entonces se perdían "los espíritus" de la gente. Solo con la desmovilización de las tropas de don Juan

³⁵ G. Janssens, *Brabant in verweer*, pp. 230-233, H. De Schepper, "Intentos", pp. 328-329 y J. Hortal Muñoz, *El manejo*, pp. 31-33. La política de Noircarmes: V. Soen, 'Collaborators and parvenus? The fate and fortune of loyal noblemen during the Dutch Revolt', Max Weber Working Paper 2009/24, Cadmus, European University Institute, www.cadmus.eui.eu.

³⁶ J. Martínez Millán y C.J. de Carlos Morales (eds.), *Felipe II (1527-1598)*, pp. 371-372.

³⁷ I. Huybers, *Don Juan van Oostenrijk, landvoogd der Nederlanden*, Utrecht, 1913-1914, bd. I, p. 121; pp. 137-139.

³⁸ Joachim (Joaquín) Hopper(us)/Hoppero (1523-1576): G. Janssens, "Doctrina y oficio del rey según el consejero Hoppero (J. Hopperus)", *Lias. Sources and Documents relating to the Early Modern History of Ideas* 9 (1982), p. 137; en neerlandés, pero de igual importancia *idem*, "Joachim Hopperus, een Fries rechtsgeleerde in dienst van Filips II", en *Recht en instellingen in de Oude Nederlanden tijdens de Middeleeuwen en de Nieuwe Tijd. Liber amicorum Jan Buntinx*, Lovaina, 1981, pp. 420-433 y "Barmhartig en rechtvaardig". Visies van L. Villavicencio en J. Hopperus op de taak van de koning", en H. Van Nuffel y W.P. Blockmans (eds.), *État et religion aux XVe et XVIe siècles, Actes du colloque à Bruxelles du 9 au 12 oct. 1984*, Bruselas, 1986, pp. 25-42.

³⁹ A. Repetto Álvarez, "Acerca de un posible segundo gobierno de Margarita de Parma y el cardenal Granvela en los estados de Flandes", *Hispania. Revista española de historia*, 32 (1972), pp. 379-475.

se mostraría que se "quería olvidar el pasado". Había que elegir la paz sobre la guerra bajo cualquier circunstancia. Este alegato por la desmovilización era notablemente irenista, porque Tisnacq y Solre siguieron defendiendo el mantenimiento de las tropas españolas⁴⁰.

Don Juan no pudo obstaculizar la misión de paz de Selles⁴¹. Selles debía transmitir a los Estados sublevados que, a pesar de las renovadas maniobras de guerra de don Juan, el rey, sin embargo, deseaba la paz y la *voie de douceur*. Para ello podía prometer gracia, perdón y amnistía (*oubli du passé*)⁴² y un "regreso a la situación que había bajo Carlos V"⁴³. Pero estas instrucciones de ánimo conciliador no mencionaban que Selles también debía intentar borrar de la mesa de negociaciones la Pacificación de Gante, aunque antes pareciera una opción aceptable en el Edicto Eterno. Además, debía procurar hacer desaparecer de los Países Bajos al archiduque Matthias, con quien se habían puesto en contacto importantes miembros de la nobleza. Finalmente, Selles también tenía que averiguar cómo veía el príncipe-obispo de Lieja su mediación en el conflicto⁴⁴.

A finales de 1577, Juan de Noircarmes viajó junto con su mujer Catalina y sus sirvientes a los Países Bajos⁴⁵. Llegó poco después del 31 de enero, el día en que don Juan derrotó al ejército de los Estados Generales en Gembloux. Como prescribían sus instrucciones, Selles declaró a los Estados Generales que el rey no quería nada más que "dos cosas": el reconocimiento de la religión católica y de su soberanía. Él sugirió estar abierto a las exigencias de los Estados⁴⁶, pero estos insistían sobre todo en la importancia de la Pacificación de Gante como base para un tratado⁴⁷. Don Juan estaba muy insatisfecho con esta oferta de negociación y deseaba sobre todo prolongar sus marchas militares⁴⁸. Con todo, el gobernador hizo imprimir las *lettres patentes* de Selles en Lovaina para anunciar públicamente el mensaje real, porque sospechaba, con razón, que los Estados no lo harían⁴⁹.

⁴⁰ Selles a Antonio Pérez (26/10/1577): AGS E 570, f. III: doc. 1 texto en castellano editado en V. Soen, "De vreemde wendingen", pp. 170-173.

⁴¹ A. Repetto Álvarez, "Acerca de un posible segundo gobierno de Margarita de Parma", pp. 425-426.

⁴² V. Soen, *Geen pardon zonder paus! Studie over de complementariteit van het koninklijk en pauselijk generaal pardon (1570-1574) en inquisiteur-generaal Michael Baius (1560-1576)*, Bruselas, 2007 y V. Soen, "C'estoit comme songe et mocquerie de parler de pardon. Obstructie bij een pacificatiemaatregel (1566-1567)", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 119 (2004), pp. 309-328.

⁴³ V. Soen, "De vreemde wendingen", pp. 141-148.

⁴⁴ *Mémoire pour le Baron de Selles, lieutenant de la garde des archiers de sa Majesté de ce quil aura de dire et déclarer de la part de Sad. Majesté a l'evêque de Liege*: AGR Aud. 192/1 f. 1.

⁴⁵ Arnould d'Ennetières a Felipe II (8/01/1578): AGR Aud. 208 f. 7.

⁴⁶ "Monsr. De Selles a dict, en cas que son instruction apporte quant et soy quelque difidence, qu'il déclarera aultre chose plus de contentement; quant les Estatz l'auront satisfaict de poinctz de son instruction": N. Japikse, *Resolutiën der Staten-Generaal van 1576-1609*, 4 vol., La Haya, 1917-1970, t. II, pp. 39-40 (Resolutie 96).

⁴⁷ *Responce veritable aux lettres patentes et persvasions abusives de Don Jehan d'Autrice, donnees à Hevre le xv jour de Fevrier M.D.LXXVIII, Par laquelle se voit ouvertement la bonne intention des Estats generaux... A quoy sont jointes pour esclarcissement plus evident copies des lettres desdits Estat escrites à sa Majesté ensemble de l'instruction et lettres envoyées par sadite Majesté en lieu de responce par le Baron de Selles et de tout ce que depuis a esté traicté entre ledit Baron de Selles au nom de sadite Majesté et lesdits Estats generaux*, Amberes, Plantino, [después de 24 marzo] 1578 (K. 338, en flamenco K. 339).

⁴⁸ Don Juan a Felipe II (07/02/1578): AGS E 576 f. 16; editado en V. Soen, "De vreemde wendingen", 174-176, doc. 3.

⁴⁹ Don Juan a Felipe II (19/02/1578): AGS E 576 f. 1: V. Soen, "De vreemde wendingen", pp. 177-179, doc. 5.

De manera completamente inesperada, Selles propuso el 18 de febrero de 1578 intercambiar a Farnesio y Orange como rehenes⁵⁰. Al parecer Felipe II no encontraba problemática la propuesta de Selles: si los Estados Generales la rechazaban, estaría claro para todos quién se interponía en el camino de la paz⁵¹. La asamblea general de los Estados, sin embargo, opinó que solo una retirada total de las tropas españolas traería la paz. Don Juan estaba arrinconado en ese momento a las tropas del estado en Herentals y llevaba adelante su avance. Tampoco estaban de acuerdo con la elección de Farnesio como rehén porque este pertenecía al campo enemigo⁵². Pero la idea se abandonó sin causar revuelo. A principios de marzo, Selles se dirigió a Lieja, para avanzar allí, junto al príncipe-obispo Gerard de Groesbeek, en un proceso de mediación en el conflicto con el emperador Rodolfo II. Esta misión la había recibido personalmente de Felipe II⁵³. Selles soñaba con una nueva conferencia de paz oficial y para ello recibió el apoyo incluso del duque de Gulik, Guillermo V el Rico (1516-1592). Don Juan se opuso a estas negociaciones. El gobernador opinaba que muchos habían estado dispuestos a la rendición después de Gembloux, pero ahora esperaban a las negociaciones de Selles⁵⁴.

Los Estados Generales percibían que la misión de Selles podía volverse en su contra y que don Juan podía sacar provecho de la situación, “justo como intentó en Artois y Hainaut”. La asamblea de los Estados decidió confeccionar un libelo en el que intentaban reconstruir las “verdaderas” negociaciones de Selles. El panfleto *Responce veritable aux lettres patentes et persuasions abusives de Don Jehan d'Autrice* mostraba en 31 puntos la incompatibilidad entre la Pacificación de Gante y la misión de Selles para reinstaurar “el gobierno como bajo Carlos V”. Los edictos contra la herejía entrarían otra vez en vigor y la religión católica sería de nuevo aceptada en Holanda y Zelanda. Los Estados Generales enviaron este panfleto al príncipe-obispo de Lieja, el duque de Gulik y al emperador para reforzar su posición. Defendían que la misión de Selles hacía “más complejas” las cosas, puesto que mantener la “soberanía y la religión” como en tiempos de Carlos V, era “chose impossible et directement contraire à la pacification de Gant”⁵⁵. Pero Selles siguió con su plan; propuso Sint-Truiden u otra ciudad neutral como lugar para una conferencia e hizo crecer la curiosidad prometiendo que podían presentar nuevas cartas reales⁵⁶. Obligados por la necesidad, los Estados Generales decidieron aceptar la oferta de negociación de

⁵⁰ Selles a los Estados Generales (18/02/1578): AGR Aud. 581 f. 168, V. Soen, “De vreemde wendingen”, pp. 176-177, doc. 8.

⁵¹ Felipe a Selles (16/03/1578): AGR Aud. 1741, s.f., J. Lefèvre, *CPhII* I, p. 246 (395).

⁵² *Responce veritable aux lettres patentes et persuasions abusives de Don Jehan d'Autrice* o P.C. Bor, *Oorsprong, begin, en vervolgh der Nederlandsche oorlogen, beroerten, en borgerlyke oneenigheden; beginnende met d'opdracht der selve landen, gedaen by Keyser Karel den Vijfden, aen synen soon Konink Philippus van Spanjen, en eindigende ... 't jaer MDC*, 4 vol., Amsterdam, 1679-1684, Libro XII, f. 19-20.

⁵³ *Mémoire pour le Baron de Selles, lieutenant de la garde des archiers de sa Majesté de ce quil aura de dire et declarer de la part de Sad. Majesté a l'evêque de Liege* (18/12/1577): AGR Aud. 192/1 f. 1.

⁵⁴ Don Juan a Felipe II (07/04/1578): AGR Aud. 250 f. 177; J. Lefèvre, *CPhII*, t. I, pp. 254-255 (410).

⁵⁵ *Responce veritable aux lettres patentes et persuasions abusives de Don Jehan d'Autrice*: P.A.M. Geurts, *De Nederlandse Opstand in de pamfletten*, 1566-1584, Utrecht, 1978, pp. 158-163 y M. Van Gelderen, *The Political Thought of the Dutch Revolt 1555-1590*, Cambridge, 2002, p. 140.

⁵⁶ Selles a los Estados Generales (11/04/1578): L.-P. Gachard, *Actes des États-généraux*, t. I, p. 352 (1074).

Selles. Querían reunirse con él en Lovaina el 11 de abril, pero al final la “conferencia de un día” tuvo lugar en Malinas el 23 de abril. Selles argüía que la Pacificación de Gante se volvería innecesaria en vista de que el rey iba a adaptar los edictos religiosos⁵⁷. Los negociadores de los Estados declararon sin embargo haber oído “que Su Majestad jamás aprobaría el contenido de la Pacificación de Gante, por haber en ella algunos artículos escandalosos y que, manteniéndose estos, la religión se perdería”⁵⁸.

La opinión de Selles y sus negociaciones sobre la Pacificación de Gante cambiarían visiblemente bajo Farnesio. Felipe II ya había aprobado en ese momento las negociaciones generales de paz de Colonia. Al mismo tiempo, Farnesio debía continuar con la “particular reconciliación” de don Juan y el rey sugirió que Selles, entre otros, podía cumplir la misión⁵⁹. Farnesio tenía sus reservas con respecto a esta elección⁶⁰, pero a finales de enero de 1579 le envió a las negociaciones con la Unión de Arras ya que los diplomáticos del gobernador pidieron refuerzos de “un personnaige de qualité” para ir a negociar sobre la Pacificación de Gante⁶¹. Farnesio eligió a Selles “aiant entendu de bouche du Roy Monseigneur avecq quelle sincérité il désire veoir ces pays hors de ces guerres civiles et misères”. Selles debía comunicar que el rey estaba a favor de la Pacificación de Gante, pero solo “con el propósito que se pretendía, y no con el propósito de los que abusan de ella en su propio beneficio”. También podía aclarar que Farnesio notificaría por escrito al rey la ratificación del tratado. Pero el gobernador dio un giro de ciento ochenta grados en la carta siguiente: Selles no podía, directamente, aceptar la Pacificación⁶². Selles, por tanto, no trajo el permiso de ratificación de la Pacificación como esperaban los negociadores. Aún así se reveló en seguida como un ardiente defensor de la Pacificación de Gante. Mientras que había venido a los Países Bajos para “hacer olvidar” la Pacificación de Gante, sostenía ahora que sus negociaciones no tendrían efecto alguno sin una ratificación. Selles se extrañaba de que no dieran permiso “para algo que don Juan y el rey ya habían ratificado en el Edicto Eterno”⁶³.

Selles fue más allá en su voluntariosa actuación e ignoró las nuevas instrucciones de Farnesio⁶⁴, quien tuvo la suerte de recibir cartas reales el 23 de febrero, gracias a las cuales

⁵⁷ *Mémoire que le baron de Selles supplie à monsieur le comte de Boussu et députés des Estatz-généraux en la ville de Malines faire entendre auxdits Estatz généraux, de ce que convient faire, suivant la bonne intention de Sa Majesté, pour parvenir à une bonne paix: le tout en conformité des lettres de Sadite Majesté écrites au baron de Selles du 22me et 15me de mars 1578* (23/04/1578): AGR Aud. 580, f. 224.

⁵⁸ N. Japikse, *Resolutiën der Staten-Generaal*, t. II, pp. 44-45 (R. 116).

⁵⁹ G. Janssens, “Pacification générale ou réconciliation particulière? Problèmes de guerre et de paix aux Pays-Bas au début du gouvernement d'Alexandre Farnèse (1578-1579)”, *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 63 (1993), pp. 251-278. Felipe II a Farnesio (21/11/1578): AGS E. 575 f. 116.

⁶⁰ Felipe II a Farnesio (21/11/1578): AGS E. 575, f. 116; J. Lefèvre, *CPhII*, I, pp. 425-426 (733). Farnesio a Felipe II (04/12/1578): AGS E. 579 f. 4; J. Lefèvre, *CPhII* I, pp. 443-444 (767).

⁶¹ Farnesio a Mathieu Moullart, obispo de Arras (19/01/1579): AGR Aud. 581 f. 188.

⁶² Farnesio a Selles (19/01/1579): AGR Aud. 581 f. 189, editado en V. Soen, “De vreemde wendingen”, pp. 188-189, doc. 8.

⁶³ Selles a Farnesio (11/02/1579): AGR Aud. 192, f. 43; J. Lefèvre, *CPhII* I, p. 510 (869) y Selles, Valhuon en Moullart a Farnesio (11/02/1579): AGR Aud. 192, f. 43v; J. Lefèvre, *CPhII* I, p. 511 (870).

⁶⁴ Selles a Farnesio (15/02/1579): AGR Aud. 192, f. 46; J. Lefèvre, *CPhII* I, p. 514 (876).

pudo prometer que el rey ratificaría todo lo que acordaran sus negociadores, también la Pacificación de Gante y el Edicto Eterno⁶⁵. Selles logró que Farnesio notificara a los Estados Generales su aprobación⁶⁶. Con todo, Farnesio expresó a sus negociadores el deseo de que nada pudiera poner en apuros su asedio a Maastricht. El 13 de mayo los negociadores lograron un acuerdo provisional que fue definitivamente aprobado el 17 de mayo como Tratado de Arras en la Abadía de Saint-Vaast. La Pacificación de Gante fue aceptada en este texto, así como la salida de las tropas extranjeras y una revaloración de los consejos colaterales, que solo serían formados por "naturales"⁶⁷. El tratado le granjeó a Selles una mala reputación en la corte española. Tras la reconciliación de las provincias valonas, Selles debía asistir al conde Peter-Ernst de Mansfeld en sus empresas militares alrededor de Tournay. Sin embargo, cayó prisionero en una emboscada cuando atacaba Bouchain y quedó como rehén en manos de los Estados y de los franceses, hasta su muerte en enero de 1585.

LOS TÍMIDOS INTENTOS DE TISNACQ

La trayectoria vital de Carlos de Tisnacq es mucho más conocida que la de Juan de Noircarmes, pero sus negociaciones para la pacificación de los Países Bajos son igualmente desconocidas en la literatura. Las fuentes de información son bastante limitadas⁶⁸ ya que consisten casi exclusivamente en informes del propio Tisnacq o en cartas al rey del conde de Fuentes. Joseph Lefèvre opinaba que no tenía que resumir estas cartas en la *Correspondance de Philippe II* porque "no tenían importancia"⁶⁹. Sin embargo, un estudio más detallado revela que su mediación en 1593 constituye el eslabón perdido entre las negociaciones de 1591-1592 y las desarrolladas bajo Ernesto de Austria en 1594-1595. Estos intentos de paz son injustamente descritos como hechos irrelevantes.

Carlos de Tisnacq –o Karel van Tissenaecken en neerlandés– nació alrededor de 1550 en Bruselas como primer hijo de Catalina Boisot y el jurista Carlos de Tisnacq. En 1559 Carlos de Tisnacq viajó con su familia a España cuando su padre fue nombrado canciller del sello junto al rey. Allí, su padre se ocupó de que él fuera miembro de la guardia real. En 1570 la familia regresó a los Países Bajos para el nombramiento de Tisnacq padre como presidente del Consejo Privado. Su hijo recibió el cargo de teniente en la Cour féodale de Brabante y sirvió al duque de Alba, en distintas ocasiones, entre ellas durante el

⁶⁵ *Recueil des lettres, actes et pieces plus signalees du progres et besogne faict en la ville d'Arras et ailleurs, pour parvenir à une bonne paix et reconciliation avec sa Maesté Catholique, par les Estatz d'Arthois et deputez d'Autres Provinces, Mons, 1579, K. 431.*

⁶⁶ *Copie d'une lettre de l'Excellence du Prince de Parma, envoyée aux deputez de Provinces de ces Pays-Bas, estant assemblez en la ville d'Anvers, Lovaina, (12/03/1579), se encuentra una copia en AGR Aud. 581, f. 227.*

⁶⁷ C.H.T. Bussemaker, *De afscheiding der Waalsche Gewesten van de Generale Unie, Haarlem, 2 vol., 1895-1896* lo trata en detalle, summario del tratado allí en p. 497 (51). Tratado de Arras (17/05/1579): AGR Aud. 591 f. 11-18; AGR, Aud. 591bis f. 1-15; AGR Aud. 581 f. 252-257/258-261/262-265/266-268, Edición moderna en *Arras et la diplomatie européenne: xve-xvii siècles*, Arras, 1999.

⁶⁸ AGS E 604 f. 78-79, AGS E 606 f. 33-50, AGS E 2221 f. 104.

⁶⁹ "Dépourvu d'intérêt": J. Lefèvre, *CPhII* IV, pp. 173-174.

asedio de Mons y Haarlem, pero también "en las jornadas y viajes que se han ofrecido"⁷⁰. A la muerte de su padre en 1573, Tisnacq salió de nuevo hacia España porque su padre –en palabras del hermano de Granvela, Champagny– era tan bueno que había reunido muy poca fortuna⁷¹. El gentilhomme de la boca ocupó en Madrid otra vez su puesto como miembro de la Guardia Real⁷². Incluso en esos momentos apeló todavía al duque de Alba y a su secretario Juan de Albornoz, "como de quien pende mi acrescentamiento" para intervenir para obtener sus "gages de ausencia"⁷³.

Como ya se ha mencionado, Tisnacq llegó a ser capitán de la Guardia Real *ad interim* en 1578, cuando el teniente Selles salió hacia los Países Bajos. Suele verse este nombramiento como una consecuencia de los contactos de Tisnacq con los papistas y más concretamente con Antonio Pérez⁷⁴. Pero gracias a sus antecedentes y al doble patronazgo de Alba y Albornoz, el partido castellano tuvo probablemente poco que decir contra su nombramiento. Después de ser destituido como capitán, Tisnacq siguió disfrutando de una buena reputación, así como lo atestigua su nombramiento como caballero de la Orden militar de Calatrava en 1590. Desde 1591, Tisnacq parece sopesar la idea de retornar a los Países Bajos. Felipe II pidió en vano a Farnesio varias veces que organizara para él un nombramiento honorable. Hacia abril o mayo de 1592, el chevalier Tisnacq salió por fin sin misión concreta, pero con la expectativa de una compañía de cavallos u otra tarea⁷⁵.

Tras la muerte de Farnesio el 2 de diciembre de 1592, Carlos de Tisnacq pareció desempeñar un papel en la toma de decisiones políticas y las negociaciones con los rebeldes. En enero de 1593, Tisnacq intentó conseguir, a través del secretario del Consejo de Hacienda, Martín de Idiáquez, que el importante ministro Juan de Idiáquez estudiara algunos memorandos sobre la guerra con Francia y las negociaciones con los rebeldes⁷⁶. En esta época, Tisnacq ya tenía contactos con los sublevados sobre una posible reconciliación con

⁷⁰ Carlos de Tisnacq a Juan de Albornoz, 16/7/1573: Palacio de Liria, Archivo de los Duques de Alba, Caja 52 n.º 90.

⁷¹ Federico de Perrenot (Señor de Champagny) a Felipe II, 17/06/1573: BL Add. Ms. 28388 f. 7-9 (traducción española). Carlos de Tisnacq (jr) a Alva, 22/4/1573: ADA Caja 52, f. n.º 88: "no aviendo mi padre a quien Dios perdone en treynta y tantos años que a servido a su Magestad mejorado su hazienda de un maravedi, antes nos la dexa empeñada y otra herencia no sino sus trabajos y servicios hechos a su Magestad por ende y por no tener otro recurso ny mas conveniente medio que V.Exa. como quien mejor que nadie sabe lo que ha servido supplico a V.Exa. como quien mejor que nadie sabe lo que ha servido supplica a V.Exa. sea servido hazernos merced con ser nuestro intercessor a que su Magestad muestre su Real liberalidad a esta casa tan desolada, para que podamos passar la vida honradamente y como hijos de tal padre y quien sirvió a tal Rey y para que tenga yo posibilidad de continuar en el servicio de su Magestad en todo lo que se offresciere conforme a la obligacion que tengo como hasta aqui lo he hecho, Assy supplico a V.Exa. nos tenga siempre de su mano como a sus criados con que obligarnos ha de rogar a Dios por la prosperidad y salud de V.Excia. cuya Illma y Exma. persona y casa de Nuestro Señor guarde y en estado acreciente como V.Exa. dessea".

⁷² *Gentilhombres de la boca y casa presente*: Madrid, Biblioteca de Francisco de Zabálburu, Altamira cpt. 185 doc. 174.

⁷³ Carlos de Tisnacq a Juan de Albornoz, 16/7/1573: ADA Caja 52 n.º 90.

⁷⁴ J. Hortal Muñoz, *El Manejo*, p. 174.

⁷⁵ AHN E libro 251 f. 192v-193r, *de todo lo qual tengo mucha satisfaccion le he hecho merced como por la presente se la hago de 50 escudos de entretenimiento al mes en el entretanto que se le provee una compañía de cavallos sobre que se os escribe a parte o seda otro cargo con que aya de llevar mayor sueldo yo os encargo*, cf. J. Hortal Muñoz, *El Manejo*, p. 175, nota 21.

⁷⁶ Carlos de Tisnacq a Martín de Idiáquez, 15/01/1593: AGS E 606 f. 33 (original).

el rey. A finales de enero, por tanto, Felipe II debe de haber dado instrucciones específicas en relación con las negociaciones de Tisnacq⁷⁷. Tisnacq tenía en todo caso suficiente confianza en el visto bueno a sus negociaciones, porque pidió varias veces dinero "para las inteligencias, mensajeros y viajes" que eran necesarias⁷⁸.

Puede ser también que el mismo Carlos pusiera entonces sus negociaciones aún más en el centro de atención para dar así más fuerza a sus negociaciones sobre la dote y las compensaciones para el matrimonio que había planeado con Madeleine de Trazegnies⁷⁹. Ella era la sobrina del fallecido Jean de Trazegnies, miembro de la Orden del Toisón de Oro. Igual que en el caso de Selles, las aspiraciones y actuaciones personales, materiales y políticas se entremezclaban. Así escribió Tisnacq al rey: "Para que mis hijos quedasen limpios de todo genero de reproche he querido antes tener consideración a la lealtad de su linage que a buscar mayor hazienda"⁸⁰.

Igual que Selles, Tisnacq propugnaba negociaciones con los rebeldes, incluso aunque hubieran fracasado el año anterior por culpa de la posición de rechazo de los Estados Generales en La Haya. Mientras que Selles desaconsejó toda "forma de castigo"⁸¹, Tisnacq opinaba que las negociaciones ya no podían tener lugar basándose en promesas conciliadoras, sino bajo la amenaza de condena. En una de sus primeras cartas a la corte española en relación con la pacificación, Tisnacq recomendaba la estrategia de Otto-Heinrich von Bylandt-Rheydt, barón de Reda. Este último había permanecido un tiempo en La Haya pero no había conseguido nada. A partir de ese fracaso, Reda sostenía que se debía convencer a los rebeldes amenazándoles con el destierro del Imperio. Era un plan extraño, pues con ello se reconocía la dependencia de las regiones sublevadas del Sacro Imperio Romano, mientras que en 1548 se había separado formalmente del Bourgondische Kreis⁸².

Tisnacq entonces adoptó una postura intermedia, no solo entre Bruselas y la corte madrileña, sino también en la lucha política y entre facciones que había entre el gobernador Mansfeld y Fuentes. También Mansfeld mantenía todavía contactos con el barón de Reda y mantenía a su agente en Madrid al corriente de ello⁸³. Mansfeld estaba en principio de acuerdo con las negociaciones con Holanda y Zelanda, mientras que Fuentes, quien no debía perder de vista al gobernador, desaprobaba esta postura conciliadora. Con todo, es curioso que Tisnacq consultaba principalmente con Fuentes en Bruselas⁸⁴. En Madrid

⁷⁷ Carlos de Tisnacq a Felipe II, 6/3/1593: AGS E 606 f. 41.

⁷⁸ *Copia y descifrado del capítulo de carta de Carlos de Tisnacq*, 19/02/1593: AGS E 606 f. 43. Carlos de Tisnacq a Martín de Idiáquez, 9/3/1593: AGS E 606 f. 46.

⁷⁹ Carlos de Tisnacq a Martín de Idiáquez, 15/01/1593: AGS E 606 f. 33 (original), Carlos de Tisnacq a Felipe II, 29/03/1593: AGS E 604 f. 36 (original con notas de Felipe II).

⁸⁰ Carlos de Tisnacq a Felipe II, 29/03/1593: AGS E 604 f. 36 (original con notas de Felipe II).

⁸¹ V. Soen, "De vreemde wendingen", p. 172.

⁸² *Copia y descifrado del capítulo de carta de Carlos de Tisnacq*, 19/02/1593: AGS E 606 f. 43.

⁸³ Mansfeld a Gilles Du Faing, 18/2/1592: AGS E 603 f. 20 (copia), Gilles Du Faing a Felipe II, 28/03/1592: AGS E 603 f. 19.

⁸⁴ Carlos de Tisnacq a Martín de Idiáquez, 15/01/1593: AGS E 606 f. 33 (original), Carlos de Tisnacq a Felipe II, 6/03/1593: AGS E 606 f. 41, Carlos de Tisnacq a Felipe II, 29/03/1593: AGS E 604 f. 36 (con anotaciones de Felipe II).

intentó convencer a Cristóbal de Moura y a Juan de Idiáquez, "en cuyas manos estaban la paz y la guerra" de sopesar negociaciones de paz⁸⁵. Desde enero de 1593, Tisnacq tuvo, con seguridad, personas de contacto en las regiones rebeldes. En marzo llegó un "mensajero expreso de los principales que gobiernan los estados avisando que ay disposición de poder tratar de concierto y reconciliación los Rebeldes con el Rey nuestro señor". Una vez que le hubieran mostrado sus credenciales, Tisnacq estaba dispuesto a ponerse en contacto con Fuentes⁸⁶. Para mayo, los contactos parecían limitados a las islas zelandesas, pero Fuentes se mostró muy reacio a estas negociaciones⁸⁷.

El punto crítico era la exigencia de los sublevados de consultar solo con negociadores de los Estados que seguían siendo leales, sin intervención del rey. Estos trámites demuestran que las negociaciones son el eslabón entre las negociaciones de los mediadores imperiales en 1591-1592 y las posteriores negociaciones de paz bajo Ernesto de Austria. En 1591 y 1592, los Estados Generales se negaron a entablar negociaciones con *españolizés*. En 1594 exigieron que las negociaciones con la corona española fueran conducidas por los Estados Generales que seguían siendo leales y no por diplomáticos reales. Solamente con la llegada de los informes de Tisnacq, Felipe II escribió a Fuentes que no quería negociaciones de paz sin negociadores reales⁸⁸. Sobre la propuesta de Tisnacq de estrategias de pacificación se escribió el argumento de que no había necesidad para tales negociaciones. Sin embargo, el gobernador Mansfeld dio a dos consejeros la orden de informarse sobre los deseos de paz de los sublevados y, llegado el caso, de negociar⁸⁹.

Tras 'un contacto' en Lieja —aquí la comparación con Selles resulta evidente— Tisnacq volvió a formular sus opiniones sobre negociaciones con los rebeldes⁹⁰. Sostenía que el emperador debía hacer una propuesta a Holanda y Zelanda, ya que esta vez sí habían dejado la puerta abierta en su respuesta. El rey debía prohibir el comercio con los rebeldes. Las provincias que seguían siendo leales debían ser armadas para infundirles miedo, pero había que evitar en todo lo posible un campo de batalla. En Holanda y Zelanda apenas una veintena de hombres querían la guerra, entre los cuales se encontraba la casa de Nassau, mientras que todo el mundo quería paz. Al igual que Selles, Tisnacq enfatizaba el papel y la necesidad de satisfacer a la nobleza del país. ¿Quizá se podía traer de España al conde de Buren, el hijo de Orange, para confirmar la actitud conciliadora del rey? En otra carta ya sostenía que Buren debía escribir una carta a Mauricio de Nassau. Además, le parecía que alguien de "sangre real" debía ser nombrado gobernador "para salir de este laberinto"⁹¹.

⁸⁵ Fuentes a Felipe II, 20/5/1593: AGS E 604 f. 74.

⁸⁶ Carlos de Tisnacq a Martín Idiáquez, 9/3/1593: AGS E 606 f. 46.

⁸⁷ Fuentes a Felipe II, 20/5/1593: AGS E 604 f. 74.

⁸⁸ Felipe II a Fuentes, 20/5/1593: AGS E 2221 f. 133 (con notas de Felipe II), cf. J. Lefèvre, *CPhII* IV, p. 157 (422).

⁸⁹ *Permisión de negociación con los rebeldes a Jan Vanderburcht y Drenkwaert*, 13/8/1593, Mansfeld a Felipe II, 21/8/1593: AGR Aud. 199 f. 107.

⁹⁰ *Copia de la relacion que ha hecho Carlos de Tisnacq*, 1/5/1593: AGS E 604 f. 78, cf. J. Lefèvre, *CPhII* IV, pp. 165-166 (448).

⁹¹ Carlos de Tisnacq a Felipe II, 6/3/1593: AGS E 606 f. 41.

Carlos de Tisnacq tenía además instrucciones —¿de Felipe II o de Fuentes?— para preguntar su opinión a importantes figuras de los Países Bajos sobre los “remedios”. En febrero de 1593, Tisnacq solicitó al rey cartas de invitación para una ronda informativa sobre la pacificación. Fue probablemente Fuentes quien decidió que podían participar en ella los consejeros Christophe d'Assonleville, Jean Vanderburcht y el obispo de Amberes, Laevinus Torrentius⁹². La sesión debía haber tenido lugar en Bruselas antes de finales de marzo. Ya en junio de 1565 una convocatoria de una comisión mixta de consejeros y teólogos había intentado encontrar soluciones para la intranquilidad política y religiosa⁹³. Esta sesión de 1593 dió lugar a un escrito “a gloria de Dios, la honra de Santa María y la Iglesia y la calma de la Res Publica Christiana” que trataba los clásicos puntos delicados de la “justicia” y la “policía” en los Países Bajos. Los magistrados debían servir al interés general, no a su propio monedero. Los clérigos debían ser elegidos basándose en sus cualidades y no en sus orígenes. El punto de atención más importante era sin embargo el bienestar económico de las provincias rebeldes. Se debía aclarar que la “praesumptam foelicitatem non esse naturalem suam, sed accidentalem”. El rey debía también detener el comercio holandés con España y Portugal⁹⁴.

Bajo el gobernador Ernesto de Austria Tisnacq no pudo seguir adelante con este papel asesor, al contrario, sus funciones serían las de espía de asuntos fraudulentos⁹⁵. A la muerte de Ernesto, Tisnacq formuló una serie de críticas sobre cómo el gobernador había formado su corte⁹⁶. En 1596, Alberto de Austria lo envió a España para informar al rey sobre la guerra en los Países Bajos. De noviembre de 1596 a febrero de 1597, esperó en Calais condiciones meteorológicas favorables para salir. El 14 de febrero llegaría a los Países Bajos, pero murió poco después, sin cumplir su misión.

LOS PRIMEROS MEMORANDOS DE LA PAZ DE SOLRE (1594-1595)

Ya en 1908, Victor Brants llamó la atención sobre el importante material de archivo existente para estudiar la carrera política del conde de Solre y sus opiniones. Al contrario de la trayectoria vital de Juan de Noircarmes y Carlos de Tisnacq, la biografía de Felipe de Croÿ, primer conde de Solre, es suficientemente conocida y ha sido descrita varias veces. Felipe nació en 1562 como primer hijo de Jacques de Croÿ y su tercera esposa Yolanda de Lannoy. Era uno de los nobles que siguió estudios universitarios. En 1586 ya se le citaba en las listas de la corte de Farnesio como gentilhombre de la cámara⁹⁷ y en 1588 se le llamó a Madrid como capitán de la Guardia Real. Durante su estancia en Madrid,

⁹² Carlos de Tisnacq a Felipe II, 6/03/1593: AGS E 606 f. 41.

⁹³ V. Soen, *Geen pardon zonder paus*, pp. 121-137.

⁹⁴ *Causa et rationes quibus moti hollandi*: AGS E 606 f. 34.

⁹⁵ J. Hortal Muñoz, *El manejo*, p. 224.

⁹⁶ Carlos de Tisnacq a Felipe II, 25/06/1595: AGS E 610 s.f.; cf. J. Hortal Muñoz, “Casa del Archiduque Ernesto”, p. 211, nota 49.

⁹⁷ AGR Aud 33/4 f. 38-50v.

más concretamente el 3 de noviembre de 1590, su baronía fue elevada a condesado. Fue capitán hasta 1596 pero recibió diferentes permisos para volver a los Países Bajos, como en 1591 con ocasión de su nombramiento como capitán y gobernador-corregidor de Tournai⁹⁸. Entonces envió a alguien a la corte española para concertar su matrimonio con su prima, Anne de Croÿ, marquesa de Renty y viuda de Oudart de Bournonville. Farnesio le apoyó⁹⁹. A la muerte de este, formó un regimiento de quince compañías de infantería y asistió a Mansfeld en el asedio de Sint-Geertruidenberg¹⁰⁰. Solre era conocido como “papista”. Según algunas fuentes, fue su mala relación con el tercer conde de Chinchón, un importante castellanista, la razón por la que fue enviado definitivamente a los Países Bajos¹⁰¹. En uno de sus memorandos veía, desde luego, la lucha contra los turcos bajo el liderazgo del papa como el objetivo final de los esfuerzos políticos para someter a los rebeldes¹⁰². Cuando llegó a los Países Bajos, tampoco Fuentes le tenía en mucha estima¹⁰³.

En 1593, Solre fue enviado por Mansfeld a la corte de Viena para guiar a Ernesto de Austria en su viaje a los Países Bajos. Felipe II había pedido al hermano menor del emperador Rodolfo II que asumiera el gobierno allí. Esto despertó grandes expectativas para la pacificación de la región, ya que Ernesto de Austria era visto como una especie de “paloma de la paz”. Era además un buen paso para salir del atolladero entre Mansfeld y Fuentes. Fuentes envió, por cierto, otro emisario al archiduque. Aun así, Solre causó una buena impresión en el embajador español en Viena. Guillén de San Clemente lo describió diciendo:

“y no puedo negar a Vuestra Magestad que el conde de Solre me ha parescido de los buenos y verdaderos flamencos que ha visto y muy aficionado al servicio de Vuestra Magestad”¹⁰⁴.

Más tarde escribió también Esteban de Ibarra que Solre era una buena “criatura del rey”, pero con la salvedad de que Solre “no quería más a los españoles que los flamencos” y de que era “un maestro en la dissimulación”¹⁰⁵.

Ernesto de Austria apreciaba a Solre como asesor sobre la problemática de la pacificación. Más o menos al mismo tiempo que su nombramiento como consejero con privilegio del Consejo de Estado y su juramento el 7 de enero 1595, Ernesto ya le pedía consejo.

⁹⁸ *Comisión de Solre como gobernador de Tournai*, 19/10/1591, San Lorenzo: AGR Aud. 786 f. 32 y información en AGS SP 2596.

⁹⁹ Felipe II a Farnesio, 22/5/1592: AGR Aud. 195 f. 178-178v (copia), cf. J. Lefèvre, *CPhII* IV, p. 125 (nr. 51).

¹⁰⁰ AGS, CMC 2a E (1593); B.J. García García, “Ganar los corazones”, pp. 141-142.

¹⁰¹ J. Hortal Muñoz, *El Manejo*, p. 269.

¹⁰² *Este papel se dio al Archiduque Ernesto por el Conde de Solre*, 11/1594: AGS E 607, f. 202.

¹⁰³ Esteban de Ibarra a Alberto de Austria, 2/4/1596: AGS E 612 f. 114, cf. J. Lefèvre, *CPhII* IV, pp. 349-351 (1046).

¹⁰⁴ Guillén de San Clemente a Felipe II, 11/12/1593.

¹⁰⁵ Esteban de Ibarra a Alberto de Austria 2/4/1596: AGS E 612 f. 114, cf. J. Lefèvre, *CPhII* IV, pp. 349-351 (1046).

No están claras las fechas precisas de estos memorandos pero surgieron entre noviembre de 1594 y enero de 1595¹⁰⁶. El encabezamiento rezaba:

“Aunque entienda que sea superfluo dezir mi opinion sobre lo que V.A. ha sido servido significarme algunas vezes ser su desseo, tocante al Remedio de los males del calamita y peligroso estado en que estan las cosas deste Pays, Donde ay tantos personajes de mayor experiencia y entendimiento, que podrian anteponer mejores avisos, en cosa tan ardua y importante, no he querido con todo esto desobe[de]scer a Vuestra Alteza.”

Probablemente Ernesto pidió este consejo con la vista puesta en la “junta” que había planeado en diciembre, donde se iban a reunir nobles, prelados y delegaciones de Estados Provinciales. Solre defendió que su visión obedecía a “las obligaciones que tengo, por lo primero a Dios y a su Santa Yglesia, como hijo obedi[entis]simo della, Al Rey, como humill[iss]imo vassallo suyo, y a mi Patria, en que tome el ser y la criança”¹⁰⁷. Este memorando es el precedente directo del discurso de fines de 1599 o principios de 1600 en el que Solre abogaba por la necesidad de una convocatoria de los Estados Generales¹⁰⁸.

Solre ponía en relación las guerras de Francia y de los Países Bajos y sostenía que la lucha por la religión constituía “el fundamento y causa original de entrambas y tan largas guerras”¹⁰⁹. También Selles había sacado a relucir la comparación con Francia (con la frase: “tenemos el exemplo de Francia a la mano”)¹¹⁰. Felipe de Croÿ estableció cuatro objetivos para la monarquía española: el reconocimiento exclusivo de la religión católica, la obediencia al rey como “Príncipe legitime y natural”, el “Justo y Buen Gobierno” y finalmente la sumisión de los rebeldes a la autoridad real. Sostenía que el reconocimiento de la religión pertenecía a las funciones de los obispos e insistía sobre todo en la importancia de la instrucción para la juventud. Abogaba también por buenos colegios y seminarios “como los que son los verdaderos reparos y castillos contra las heregias de nuestros tiempos”.

Con el reconocimiento del rey como “príncipe legítimo” y el “buen gobierno”, Solre volvía al ejemplo de los “muy prudentes y valero[si]ssimos Duques de Borgoña”. Este era un cambio importante. Selles, por ejemplo, siempre había abogado por el regreso a los tiempos de Carlos V. Al principio de la revuelta, el gobierno del emperador era todavía una “edad de oro” en la que tanto los sublevados como los leales encontraban inspiración. Pero precisamente gracias a las negociaciones de Selles había quedado claro que los sublevados iban a asociar cada vez más el gobierno de Carlos V con la persecución religiosa.

¹⁰⁶ Cabe destacar que la fecha ha sido sobre escrito posteriormente; de allí, no se considere como cierto dicho dato.

¹⁰⁷ *El papel se dio al Archiduque Ernesto por el Conde de Solre*, 11/1594 hasta 1/1595: AGS E 607 f. 201.

¹⁰⁸ V. Brants, “Une mission à Madrid de Philippe de Croÿ” y B.J. García García, “Ganar los corazones”, pp. 148-149.

¹⁰⁹ *Este papel se dio al Archiduque Ernesto por el Conde de Solre*, 11/1594 hasta 1/1595: AGS E 607 f. 200.

¹¹⁰ V. Soen, “Een vredegezant”, p. 171.

Por eso precisamente se habían aferrado a la Pacificación de Gante en la cual se reconocía la impunidad para los protestantes en Holanda y Zelanda. Así que por esta razón, Solre alababa a los duques borgoñones, “los cuales no solo acertaron unicamente en la invencion y establecimiento del dicho Gobierno y Policía, conforme al humor y condicion natural de sus vasalles, pero fue de manera y tan al gusto universal de todo el mundo, que muchos Reyes y Principes estrangeros tuvieron esta forma en grande estima y veneracion, frequentando estas Provincias y Casa de Borgona, como un Theatro y Escuela publica de Policía y Gobierno”. Igual que Selles, señalaba a Alba como culpable del “cambio” de esta buena forma de gobierno, aunque él siguió siendo más sutil: alabó a los borgoñones por la institución de consejos colaterales y provinciales y por la “justicia distributiva, por ninguna causa de amor, o, odio, favor, o, passion”.

Solre sostenía que las negociaciones con los rebeldes eran necesarias —sobre todo para la lucha común contra los turcos—, pero también pensaba que había pocas esperanzas de que comenzaran. En su lugar abogaba por privar a los rebeldes de toda posibilidad de declarar la guerra y por organizar mejor el ejército en los Países Bajos. Había que estar preparado en la guerra y en la paz¹¹¹. En ello tenía un papel reservado la nobleza —porque estaba armada— “para gozar de los dichos privilegios y servir con más honor y reputación”. El camino del *amour*, como dijo en 1600, era por consiguiente, solo para los vasallos que habían permanecido leales, es decir los de la *force* contra los rebeldes. Solre defendió esta idea finalmente también en la junta¹¹².

Con motivo del nombramiento del cardenal Alberto de Austria como gobernador, Solre redactó de nuevo su opinión sobre las soluciones para el conflicto de los Países Bajos, como lo descubrió José Eloy Hortal Muñoz en el Instituto Valencia de don Juan¹¹³. Aunque Solre albergaba seguro motivos irenistas, los memoriales estaban también dictados por su propio interés. Después de haber expuesto primero sus opiniones acerca de la importante función pacificadora de la corte de Alberto, el conde se ofrecía a sí mismo para el puesto extremadamente importante de mayordomo mayor. Sugería al conde de Buren como caballero mayor para subrayar así la postura clemente del rey. La corte llegaría a ser, efectivamente, un importante factor de integración bajo los archiduques. Solre no fue nombrado mayordomo, sino caballero mayor y Buren fue “dejado libre”. Solre enfatizaba también que el gobernador necesitaba para su misión una instrucción clara con muchos poderes.

En otro escrito, que debe de haber surgido más o menos al mismo tiempo, enfatizaba la importancia de los seminarios y la función de los (colegios de los) jesuitas¹¹⁴. Esto coincidía a grandes rasgos con las aspiraciones de los “papistas”. Defendía los resultados de los

¹¹¹ H. De Schepper concluye demasiado rápidamente que Solre no sostenía la guerra: H. De Schepper, *Kollaterale Raden*, pp. 1007-1011.

¹¹² *Copie de la copie de l'avis du Comte de Solre à l'assemblée du Conseil d'État*, febrero 1595: AGR Ms. 171, 123-134.

¹¹³ “Papel curioso” (s.d.): IVDJ Envío 47 caja 63doc. 506 en 507, transcrito por J. Hortal Muñoz, *El manejo de los asuntos de Flandes*, pp. 346-363.

¹¹⁴ “De los seminarios de Flandes”: IVDJ, Envío 47, caja 63, doc. 527 (s.f.), transcrito por J. Hortal Muñoz, *El manejo de los asuntos de Flandes*, pp. 363-370.